



Un enigma global: cómo pausar la economía y evitar la ruina

Si la estrategia funciona, será un testimonio del capitalismo moderno. Pero mucho podría salir mal.

Marcus Walker
THE WALL STREET JOURNAL

El coronavirus ha producido algo nuevo en la historia económica. Nunca antes los gobiernos habían tratado de poner franjas de economías nacionales en un coma inducido, mantener artificialmente sus órganos vitales y despartarlos gradualmente.

Algunas sociedades pasadas, como la Europa medieval, abandonaron las actividades económicas cuando las personas intentaron escapar de las plagas y sufrieron graves perturbaciones en su orden social. En otras pandemias, como la gripe de 1918, las interacciones económicas continuaron con solo medidas limitadas de cuarentena, ya que las autoridades aceptaron el contagio y las muertes como el precio de la continuidad.

Hoy en día, muchas naciones están más dispuestas, o se sienten más capaces, de tratar de lograrlo en ambos sentidos. Su esperanza es poner pausa en la economía, salvar vidas, y luego presionar play nuevamente. Si funciona limpiamente, será un testimonio de la flexibilidad del capitalismo moderno y el ingenio del gobierno moderno. Lo más probable es que muchas cosas salgan mal.

"Estamos en territorio desconocido. Inevitablemente hay muchas conjeturas", dijo Simon Tilford, economista de Forum New Economy, un grupo de expertos de Berlín.

El problema es que la economía no tiene botón de pausa. Las medidas de distan-

ciamiento social, como decirle a la gente que se quede en casa y que las empresas cierren a menos que sea esencial, pueden suspender la compra y venta de la mayoría de los bienes y servicios. Pero muchos costos siguen funcionando. Los hogares tienen que pagar el alquiler o las hipotecas, así como las facturas de alimentos y otras necesidades. Las empresas tienen nóminas, deudas y otros gastos generales fijos. Los bancos deben dinero y, por lo tanto, deben cobrarlo.

El enigma de cómo pagar salarios, alquileres e intereses en ausencia de ventas tiene tres tipos de respuesta.

Las personas y las empresas podrían vivir de sus ahorros hasta que finalicen las restricciones. Pero muchos no tienen suficientes reservas. Cuanto más dure la emergencia de salud, más personas se quedarán sin dinero.

El sector privado podría reducir sus desembolsos para que coincida con el comercio que todavía está permitido. Pero eso aumenta el espectro del desempleo masivo y las bancarrotas, la destrucción de innumerables negocios normalmente viables, la dispersión de la fuerza laboral y tal vez una depresión duradera.

"Existe un claro interés social común en preservar los empleos y las empresas de este choque externo", dijo Christian Oden-dahl, economista jefe del Centro para la Reforma Europea.

"Nuestra estructura económica es una máquina muy compleja, y su organización, la unión entre trabajadores y empresas, es difícil de replicar una vez que desaparece".

Para evitar tal armagedón, el gobierno puede sustituir las ventas por un tiempo, enviando o prestando suficiente dinero para cubrir salarios, intereses y otros costos fijos. En teoría, el Estado podría preservar las empresas y los trabajos actuales durante meses, siempre que pueda pedir prestado o imprimir suficiente dinero y destinar la ayuda perfectamente, y que las personas confíen en que la normalidad volverá.

En la práctica, es probable que el resultado en muchos países implique una combinación de ahorros, depresión y subsidios.

Los paquetes gubernamentales de apoyo fiscal y de liquidez ya son enormes: US\$ 2 billones en Estados Unidos y cientos de miles de millones de dólares en Alemania, el Reino Unido y Francia. Los países europeos se están enfocando en subsidiar las nóminas para que las empresas no despidan a sus trabajadores. Estados Unidos ofrece préstamos perdonables a empresas que retienen personal, pero también amplía los beneficios de desempleo y envía cheques únicos a los hogares. Muchos países están retrasando los impuestos y alentando o pagando a los bancos a aceptar pagos atrasados de préstamos.

Pero la política ha significado inevitablemente un desacuerdo sobre cómo dirigir la ayuda y hasta dónde llegar para subsidiar al sector privado. El paquete de ayuda de EEUU llegó demasiado tarde para evitar un salto repentino en la pérdida de empleos la semana pasada.

"Estamos viendo un apoyo de liquidez sin precedentes en muchos países, pero el colapso del consumo privado es tan grande que muchas empresas caerán", dijo el Sr. Tilford.

En EE UU y Europa, existe un debate sobre qué sectores y empresas merecen una donación, qué partes del sector privado deberían solicitarse para que absorban parte del costo, y cómo evitar inyectar dinero en compañías enfermas que de todos modos habrían colapsado.

También hay renuencia en algunos países a endeudarse demasiado, solo una década después de que la crisis financiera mundial elevara las deudas públicas. Esa

preocupación es particularmente aguda en Italia, que tiene el brote de coronavirus más mortal del mundo y finanzas frágiles.

Las medidas fiscales y de liquidez de Italia de alrededor de € 25 mil millones (US\$ 27,8 mil millones) son pequeñas en comparación con las de la mayoría de las otras grandes economías europeas. Sin embargo, el bloqueo de Italia se encuentra entre los más estrictos fuera del centro de China, donde comenzó la pandemia, y ya está afectando fuertemente a una economía que nunca se recuperó por completo de la última crisis financiera.

Sacar las economías de sus comas inducidas será lento. Los países no quieren brotes de coronavirus resurgentes para forzar un segundo episodio de bloqueos. Nadie sabe todavía cuántos meses pasarán antes de que la actividad comercial normal se reanude por completo. Para países con grandes sectores turísticos, como Italia y España, perder el verano debido a restricciones continuas sería otro duro golpe.

Si la operación tiene éxito, se preguntará qué hacer con las grandes deudas públicas y privadas adicionales. Perdonar préstamos a empresas que mantenían a los trabajadores podría ayudar al sector privado a recuperarse, pero aumentará los costos públicos.

Sin embargo, las altas deudas públicas no son nada nuevo en la historia. La experiencia sugiere que generalmente se tratan de varias maneras, desde bancos centrales que los compran y se sientan en ellos, hasta obligar a los bancos privados y ahorradores a prestar a bajo costo al gobierno, a erosionar su valor a través de la inflación.

Hace una década, los países europeos intentaron pagar altas deudas públicas después de la crisis financiera con austeridad fiscal. El dolor económico y las repercusiones políticas que se sintieron en todo el continente aún no habían disminuido por completo cuando se produjo la pandemia, lo que hace menos probable una repetición. WSJ

Traducido del idioma original por PULSO.